

El Pensamiento Latinoamericano en el siglo XXI (Eduardo Devés y Silvia T. Álvarez, eds.). CLACSO-Ariadna. 2026

Benjamín Urbina¹

La obra *El pensamiento latinoamericano en el siglo XXI*, compilada por Eduardo Devés y Silvia T. Álvarez, constituye uno de los esfuerzos más ambiciosos y sistemáticos por mapear el campo intelectual latinoamericano y caribeño en las primeras décadas del siglo XXI. No se trata de una historia de las ideas en sentido clásico ni de una síntesis cerrada, sino de una cartografía eidética (acerca de las ideas) que busca identificar tendencias, desplazamientos, continuidades, rupturas y emergencias intelectuales en un contexto de profunda crisis civilizatoria. La obra articula tres niveles simultáneos: en primer lugar, el nivel histórico-estructural, referido a las transformaciones del sistema mundial; el segundo, el nivel epistémico, vinculado a la crisis de la centralidad que posee el saber occidental; y, en tercer lugar, el nivel sociopolítico, relacionado con la emergencia de nuevas intelectualidades y sujetos de enunciación colectivos.

Una de las mayores fortalezas de este trabajo se encuentra en las numerosas autorías de diversas áreas de estudios que permiten tener un amplio panorama de las teorías, ideas y discursos que envuelven el pensamiento latinoamericano. Entre las autorías que se encuentran en esta obra destacan en el ámbito de estudios sociales y étnicos Daniela Rawicz, Martín Mitidieri y Andrés Kozel. En cuanto al estudio progresista desde la ciencia política están Fabricio Pereira da Silva, Luca Fantuzzi Soares y Allysson Lemos da Silva. Del pensamiento neoconservador podemos encontrar tanto a Ernesto Bohoslavsky como a Daniel Lvovich. Por su parte, la sección de estudios internacionales es llevada a cabo por Silvia T. Álvarez y Eduardo Devés, este último también destaca en el ámbito del estudio de la historia de las ideas. También podemos encontrar el área de la ecología política ligada

¹ Universidad de Santiago de Chile E-mail: benjamin.urbina@usach.cl

a estudios ambientales guiada por Juan Pablo Vásquez y Luis Clavería. La historia económica es presentada por Hernán Ramírez, mientras que el pensamiento estético ligada a los estudios culturales destaca Horst Nitschak. El texto también introduce los estudios de género y feminismo con autorías como Sandra Iturrieta Olivares y Catalina Fernández Castro. Incluso el texto abarca los estudios indígenas y afrodescendientes, siendo autorías de los primeros Claudia Zapata y Eduardo Devés, y José Antonio Marcal y Sergio Luis do Nascimento autorías de los segundos.

El inicio del siglo XXI se inscribe en un escenario internacional marcado por la hegemonía estadounidense, la globalización neoliberal y la aparente consolidación de un orden liberal internacional. Sin embargo, el texto subraya que este orden es profundamente inestable y contradictorio, especialmente desde la perspectiva latinoamericana. En América Latina, la globalización no significó una integración armónica, sino una profundización de las desigualdades, la reprimarización económica y la subordinación estructural. Este contexto dio lugar a una oleada de resistencias que se expresaron tanto en movimientos sociales transnacionales como en experiencias estatales progresistas. El levantamiento zapatista de 1994, el Foro Social Mundial y la llamada Ola Rosa como bien menciona en un apartado Eduardo Devés representan hitos que marcan un quiebre simbólico con el consenso neoliberal, aunque sin lograr consolidar un paradigma alternativo estable. Uno de los ejes centrales del texto es la crítica a la modernidad occidental como matriz epistémica dominante. Esta crítica no se limita a una denuncia política, sino que implica una revisión profunda de las categorías con las cuales América Latina ha sido pensada histórica y académicamente.

La razón instrumental, el progreso lineal, el desarrollo como horizonte universal y la neutralidad del conocimiento científico son puestos en cuestión. En su lugar, emergen epistemologías situadas que reivindican la pluralidad de saberes, la historicidad del conocimiento y la centralidad de los territorios y las experiencias subalternas. Este giro epistémico tiene profundas implicancias para las ciencias sociales y, en particular, para las Relaciones Internacionales, tradicionalmente ancladas en enfoques eurocéntricos.

En el texto se identifican una serie de desplazamientos conceptuales que marcan la transición entre siglos. El más significativo es el paso del desarrollo a la calidad de vida como horizonte normativo. Este desplazamiento implica el abandono progresivo de grandes proyectos teleológicos en favor de objetivos fragmentados, situados y muchas veces individualizados. Otros desplazamientos relevantes incluyen el paso de las clases sociales al género y la etnicidad, del Estado a la sociedad civil, y de la opresión económica a la subordinación cultural y epistémica. Estos cambios no eliminan las categorías previas, pero sí las reubican en un campo intelectual más fragmentado y plural.

La corriente decolonial aparece en la obra como la tendencia intelectual más influyente del siglo XXI latinoamericano. Su objetivo central es desmontar las estructuras de poder, saber y ser heredadas del colonialismo y aún vigentes en las sociedades contemporáneas. La decolonialidad articula aportes del marxismo crítico, los estudios culturales, el poscolonialismo, el feminismo y las tradiciones latinoamericanas de la dependencia y la liberación. Autores como Aníbal Quijano, Walter Dignolo, Enrique Dussel y Arturo Escobar ocupan un lugar central. Un elemento problemático señalado por la obra es que gran parte de esta producción se desarrolla desde universidades del Norte Global, lo que abre interrogantes sobre nuevas formas de dependencia intelectual. La emergencia de intelectualidades indígenas constituye una de las transformaciones más profundas del pensamiento latinoamericano contemporáneo. Estas intelectualidades no se sitúan fuera del campo académico, sino que dialogan activamente con él, resignificando sus lenguajes y categorías. Conceptos como territorio, plurinacionalidad, buen vivir y autonomía articulan un pensamiento que cuestiona tanto el Estado-nación como el desarrollo capitalista. Estas propuestas no solo tienen impacto nacional, sino que reconfiguran debates globales sobre democracia, derechos colectivos y relación sociedad-naturaleza.

El feminismo se presenta como uno de los campos intelectuales más dinámicos del siglo XXI. La obra identifica una pluralidad de feminismos: decolonial, comunitario, afrodescendiente, ecológico y del cuidado. Estas corrientes cuestionan no solo el patriarcado, sino también el racismo, el colonialismo y el extractivismo. Autoras como Rita

Segato, Silvia Federici, María Lugones y Ochy Curiel aportan marcos analíticos que reconfiguran el pensamiento social y político latinoamericano.

El pensamiento afrodescendiente, con fuerte arraigo en el Caribe y Brasil, ha adquirido mayor visibilidad en el siglo XXI. Su articulación con el feminismo ha permitido una crítica interseccional del racismo estructural, el colonialismo y la exclusión social. Aunque menos institucionalizado que otros campos, este pensamiento ha tenido un impacto significativo en debates culturales, educativos y políticos, especialmente en contextos urbanos.

La crisis ambiental emerge como el gran eje articulador del pensamiento latinoamericano contemporáneo. En la obra tanto el cambio climático como el extractivismo y la pérdida de biodiversidad son entendidos como síntomas de una crisis civilizatoria más amplia. Autores como Enrique Leff, Eduardo Gudynas y Maristella Svampa proponen alternativas al desarrollo, como el decrecimiento, la agroecología y el antiextractivismo. Estas propuestas reconfiguran el pensamiento económico y político desde una perspectiva territorial y ecológica.

Por su parte, el pensamiento político pierde centralidad respecto del siglo XX, pero se reconfigura en torno a nuevas problemáticas. Se observa una desconfianza creciente hacia el Estado y una crítica a las democracias representativas. Emergen propuestas como la democracia participativa, la política comunitaria y la plurinacionalidad. Rita Segato propone incluso una política “en clave femenina” que desborda los marcos estatales tradicionales.

También se identifican en la obra corrientes de derecha conocidas como neoconservadoras. En ese sentido la derecha latinoamericana del siglo XXI critica la democracia liberal por considerar que ha debilitado el orden, los valores tradicionales y la autoridad, impulsando agendas progresistas. Aunque acepta las elecciones, cuestiona derechos y límites institucionales, promoviendo una democracia más restrictiva y cercana a formas iliberales.

En el campo de las Relaciones Internacionales se identifica una expansión y profesionalización de la disciplina, pero enfrenta dificultades para romper con el

eurocentrismo disciplinar. Aun así, se desarrollan enfoques autonomistas, estructuralistas y críticos. Autores como Helio Jaguaribe, Samuel Pinheiro Guimarães y Raúl Bernal-Meza aportan marcos analíticos que permiten pensar la inserción internacional latinoamericana desde su condición periférica. El pensamiento económico del siglo XXI se redefine a partir de la crisis ambiental y social. Se cuestiona el desarrollo sostenible y se proponen alternativas como la economía solidaria, el buen vivir y el decrecimiento.

La obra esboza como el ensayo sigue siendo un género relevante, aunque pierde centralidad frente a nuevas formas de producción intelectual. El pensamiento estético se reconfigura en torno al cuerpo, lo sensible y la crítica a la mercantilización del arte. Asimismo, se destaca la expansión de la autoayuda y las “cotidianías” como formas de pensamiento centradas en la gestión individual de la vida.

A lo largo de esta obra se ofrece una visión panorámica de como estas propuestas del pensamiento latinoamericano desplazan al antiguo discurso antimperialista y articulan luchas territoriales, ambientales y comunitarias-identitarias. El pensamiento latinoamericano del siglo XXI no constituye un paradigma unificado, sino una constelación de búsquedas, tensiones y experimentaciones. Su rasgo distintivo es la crítica radical a la modernidad occidental y la emergencia de nuevas intelectualidades. Desde una perspectiva de Relaciones Internacionales críticas, estas transformaciones permiten pensar a América Latina no solo como objeto del sistema mundial, sino como un espacio de producción activa de ideas con relevancia global. Por tanto, esta obra compilada por Eduardo Devés y Silvia T. Álvarez principalmente resulta sumamente útil tanto para el lector iniciado en alguna de las temáticas abordadas como puede ser un estudiante universitario que desee adentrarse en las diversas autorías que ofrece la obra, como también para el lector especializado por la riqueza analítica y teórica que el pensamiento latinoamericano ha desarrollado de forma exhaustiva.